



La desheredada, de Galdós. Notas de lectura

Benito Pérez Galdós, 1843-1920, natural de las Palmas de Gran Canaria, fue el novelista por antonomasia del siglo XIX, una centuria que se considera el siglo de la novela por excelencia. Junto a Cervantes, Baroja y Sender, forma parte del grupo de grandes novelistas de la literatura hispánica.

Don Benito admiró a Cervantes, de quien hay ecos evidentes en *La desheredada*: Isidora, como don Quijote, lucha contra un mundo que considera injusto y que le niega sus derechos; su tío el canónigo se llama don Santiago Quijano-Quesada, apellidos de raigambre quijotesca, etc. Sin embargo, es evidente que don Quijote lucha altruistamente a favor de los desvalidos y menesterosos, mientras que Isidora solo sueña con un arribismo social imposible; eso sí, siempre apoya a su hermano Mariano, "Pecado", que acabará malamente a pesar de sus desvelos.

También admiró a los escritores europeos de su tiempo: Dickens, Balzac, Flaubert... Isidora es, en cierta manera, una Emma Bovary que quiere vivir por encima de sus posibilidades; soñadora e irrealista, sus pretensiones le acarrearán funestas consecuencias. *La desheredada* se considera como la primera novela naturalista¹ de España. Influida evidentemente por el movimiento francés, los elementos fisiológicos tienen una gran importancia en ella: Isidora y su hermano Mariano, al que apodan *Pecado*, acaban muy mal (ella, de prostituta; él, en el patíbulo por terrorista), como si sus oscuros orígenes sociales les impidieran prosperar. *Riquín*, el hijo de Isidora y Joaquín Pez, es macrocéfalo (aunque en cierta forma encarna la esperanza en el futuro, un cambio posible a través de una mejor educación). En *La desheredada* hay esa inquina por los finales felices tan característica de las novelas naturalistas. Incluso el empeño de Galdós en poner un fin sórdido a sus personajes puede ser percibido, de alguna manera, como una de las principales fallas de una novela que, por otro lado, tiene destellos magistrales (en la descripción sociológica, en la introspección psicológica de los personajes...).

Galdós fue un escritor de éxito, el primero que consiguió vivir de sus libros (lo siguió en ello otro grande del XIX, Vicente Blasco Ibáñez). Diputado, académico, fue hombre de su tiempo, de pensamiento e inquietudes contemporáneos. Culto, viajero por Europa, aficionado a la música y al teatro, visitador de museos, actual en lo literario y lo ideológico, se identificó con la causa liberal y utilizó sus obras para transmitir su ideología (novelas de tesis). Quería una regeneración de España, acabar con el caciquismo y la corrupción, laicizar la sociedad frenando el peso de la Iglesia, fomentar la industrialización, sustituir la preeminencia de aristócratas y burócratas por una burguesía ilustrada y emprendedora. En sus últimos años, sus amigos quisieron promover su candidatura al Nobel, pero los conservadores la bloquearon. Casi ciego, pasó penurias económicas y murió finalmente en 1920. Fue muy querido por el público, leído por unas masas a las que entretenía e ilustraba con inimitable amenidad. Sabemos que se documentaba muy bien antes de escribir sus obras: trasfondo histórico, descripciones exactas, construcción detenida de tipos y personajes...

¹ El naturalismo literario, creado por el novelista francés Émile Zola, se basaba en el método experimental del médico y científico Claude Bernard. Predicó el determinismo biológico (los tarados y gentes de baja estofa estaban condenados de antemano a perpetuar su bajeza, por culpa de una carga genética que les impedía prosperar) y quería reflejar la sociedad tal cual era, si bien cayó en el feísmo, en la estética de lo horrible y degradado: alcohólicos, incestos, criminales, prostitutas... Para los naturalistas la literatura era un instrumento de indagación en la conciencia social y la obra literaria debía exponer un caso clínico. Marcelino Menéndez y Pelayo definió muy acertadamente al naturalismo como un "romanticismo vuelto del revés" (en lugar de amores, suspiros y palabras bonitas, truculencias sin fin y horrores sin tasa; y por supuesto, una eterna negación del "happy end").

Hoy día, ha sido injustamente postergado e, incluso, ninguneado, sobre todo desde que las burlas del valleinclanesco personaje Dorio de Gádex en *Luces de Bohemia* (1920) llamándolo "don Benito el Garbancero" encontraron eco en autores actuales como Juan Benet, Francisco Umbral...² Sin embargo, para juzgarlo es necesario considerar su vasta producción, la grandiosidad de su mundo novelesco (algunos de sus personajes reaparecen en varias novelas), sus innegables logros narrativos y la dignificación que consiguió para la novela española del XIX, que hasta 1850, con un romanticismo relevante en poesía, pero nulo en narrativa, no había conseguido ni una sola obra interesante, a excepción quizás de *El doncel de don Enrique el Doliente*, de Larra. Galdós es, además, el gran cronista del Madrid decimonónico, sus páginas tienen vida y con su magistral realismo nos permiten conocer los más variados ambientes de la Villa y Corte, a los personajes encumbrados y a los castizos.

A Galdós hay que colocarlo junto a don Leopoldo Alas *Clarín* y a doña Emilia Pardo Bazán en el grupo de escritores realistas de la segunda mitad del XIX, los krausistas, los que pedían regeneración, laicismo, europeísmo, ciencia, liberalismo e industria. Frente a ellos, los escritores conservadores, idealistas, católicos, partidarios de la tradición, el grupo de Fernán Caballero, Pedro Antonio de Alarcón, José María de Pereda. (Entre ambos, conservador y a la vez liberal, el autor de *Pepita Jiménez* (1874), Juan Valera). (Por cierto, la ideología no impidió a Galdós apreciar grandemente al tradicionalista Pereda, a quien Menéndez Pelayo definió como "un regionalista rabioso")

La desheredada (1881) la escribió Galdós con 37 años, cuando ya ha tenido considerables éxitos narrativos anteriores (*La fontana de oro*, 1870; *Doña Perfecta*, 1876; *Episodios Nacionales* (desde 1873), *La familia de León Roch* (1878) y está en plena posesión de su oficio de narrador. Su admirador y amigo José Ortega y Munilla, director de *Los Lunes de El Imparcial*, publicó la novela por entregas y al poco, ante su gran éxito, apareció en volumen. La obra se caracteriza por las siguientes notas:

- Humor, ironía de raíz cervantina. Y como en la picaresca, *La desheredada* es la historia de una degradación moral: Isidora³ acaba de prostituta; Mariano *Pecado*, su hermano, en el patíbulo por terrorista.
- Realismo, verosimilitud. La novela deja una sensación de bullir de la vida, de verdad o verismo. Sin embargo, también inauguró el naturalismo en España: el argumento crece orgánicamente, de manera natural, sin intervenciones externas; el medio social influye en el individuo; determinismo biológico; el final de los Rufetes, caminando hacia una total degradación, es totalmente naturalista... La novela no se centra tanto en un conflicto como en el devenir existencial de los protagonistas, los Rufetes.
- Trama ambientada en el inmediato presente, contemporaneidad, actualidad. El trasfondo histórico va de 1872 a 1875, poco después del asesinato de Prim (1870). El rey Amadeo de Saboya viene de Italia para ocupar el trono; cuando se va, se proclama la I República (1873). Episodios cantonales (Cartagena), crisis gubernativas, restauración borbónica con Alfonso XII (1874-1885). Tercera guerra carlista (1872-1876). Se describe el Madrid de la época, con sus imprentas, ortopedias, cacharrerías, modistas, loterías, burocracia... Una ciudad que empezaba a modernizarse dejando de ser villa: en 1890, por ejemplo, se construyó el Banco de España.

² También Menéndez y Pelayo lo había acusado anteriormente de ser demasiado fotográfico, es decir, de exagerar las notas naturalistas y feístas en su narrativa.

³ Galdós no se resistió a redimir a Isidora en una novela posterior, *Torquemada en la hoguera* (1889), donde la joven aparece viviendo en la más absoluta miseria, cuidando a un pobre pintor enfermo al que le ofrece todo por amor.



- Crítica social contra la iglesia, la aristocracia, el casticismo trasnochado, la burocracia corrupta, el desgobierno nacional, la presencia española en Cuba, el señoritismo... Crítica contra las actitudes románticas y folletinescas, contra la anagnórisis o reconocimiento ("—Entonces... ¿eres mi hijo? ¡Hijo de mi alma, a mis brazos! —Mamita de mi corazón, aquí me tienes"), contra el sentimentalismo.
- Crítica contra la ineficacia de la instrucción pública, reivindicación de una educación basada en el mérito, en línea con los discursos del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos. La dedicatoria inicial a los maestros de escuela y la moraleja final, donde se pide que no fiemos nuestro ascenso a las postizas alas del parecer, confirman el mensaje pedagógico.
- Innovaciones narrativas: soliloquios, monólogo interior, escenas dramatizadas donde dialogan directamente los personajes, segunda persona narrativa cuando el personaje se dirige a sí mismo... Multiperspectivismo, novela coral.
- "Novela de tesis", ideológica, con un claro trasfondo moral o moralizante, sin renunciar siquiera a la moraleja, como si se tratara de un apólogo o cuento moral.
- Cervantismo, Isidora es una mujer soñadora que no encuentra acomodo en el mundo en el que vive. Como Don Quijote, fracasará terriblemente al final. Como él, al final se dará cuenta de la terrible verdad: ella no es noble, fue una loca al pretenderlo. Isidora tiene también un punto de grandeza, de heroína que lucha contra los gigantes (los intereses sociales establecidos). Su tío el canónigo, que en realidad no es tal y vive entre primos y sobrinas dedicado a la caza y la lectura de novelas, es claramente un Alonso Quijano el Bueno. Él es quien contagia a Isidora su ímpetu ensoñador.